

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscription: ... En el extranjero ... La suscripción se ...
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico ó en ...
Paris, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—Mr. George B. Fiske, 21-Park R. W., New-York.—La correspondencia al Administrador.

Asuntos del día

El censo de población

Nuestras leales advertencias para que en la práctica de las delicadas operaciones de formación del censo de Cartagena, se procediese con el conveniente método y la mayor escrupulosidad, resultaron atendidas en aquella gestión preliminar de la estadística de viviendas, trabajo perfectamente organizado y bien cumplido. Pero a partir de este punto, el mayor desbarajuste viene rigiendo el resto de las operaciones, hasta el extremo de que aquella estadística no ha servido para ninguno de sus fines principales, entre ellos el de asegurar el conocimiento muy aproximado a la verdad, del número de cabezas de familia existentes en el término.

Desde que se empezó el reparto de hojas para obtener las inscripciones, circunstanciados, no se oye en todas partes más que protestas contra los defectos de esa distribución que ha llegado a prescindir en algunas calles, de las viviendas de una acera entera. Y eso que hay un gran número de ciudadanos que por aversión a los empadronamientos que preparan la regulación de impuestos ó de arbitrios, confunden instintivamente con ellos el censo general, y callan, celebrándolo, no haber sido requeridos a la inscripción.

Pero lo más grave es que ese desbarajuste no es solo el fatal producto de aquella merienda de negros del reparto de cargas a los amigos, sino sistema consciente enderezado a obtener efectos políticos, muy mal calculados sin embargo.

Sólo así se concibe que no se entreguen al reparto el número de hojas preparadas con sujeción al resultado de la estadística de viviendas. Y así se explica que entre los que se quejan de no haber recibido las hojas, no figuren los amigos de los que dirigen las operaciones.

A la postre, el Ayuntamiento pagará por vidrios rotos. Ya estamos viendo a una comisión encargada por orden del Instituto Geográfico y por cuenta de aquél, de subsanar los defectos graves del censo; y a Cartagena en ridículo una vez más.

La reversión de: los muelles Aznar

La adquisición por el Estado, ya de-

finitivamente resuelta, del más importante de los muelles particulares, de la costa levante de nuestro puerto, transformará muy pronto la distribución de zona, para el tráfico, con ventaja especial por el de minerales, que se venía realizando en medio de las mayores dificultades, por la insuficiencia de espacio.

Al Ayuntamiento afecta también la mejora en el sentido de que resta en su programa de aprovechamiento de sus terrenos del muelle de Alfonso XII toda solución concertada con el Estado para que éste pudiera adquirir el todo ó parte de esos terrenos.

Propaganda republicana

No pasa una semana, desde hace algún tiempo, sin que se anuncie para el domingo que se remata, un mitin republicano con asistencia de personalidades importantes de ese partido.

Al de turno, al de mañana, se decía que asistirían Rodrigo Soriano y Pablo Iglesias, pero no se ha confirmado.

Aunque falte este mitin como han fallado otros, hay que deducir que los elementos antidinásticos, aprecian sin duda en Cartagena estados de indisciplina y de desorganización política de sus enemigos, muy aleccionados para la propagación de sus radicalismos, cuando vienen haciendo a Cartagena objeto de sus predilecciones.

Un jazmin

Sentada en tornada mecedora, sus crechas libertadas de peinajes, soñaba con princesas y con pajes la mujer de mi suasa inspiradora.

Una risa liviana como brisa retosona jugaba con sus labios resicleros, y un jazmin, que es la flor de las mujeres en su boca esclaba por la risa juguetona...

Vi la flor en sus labios de carmines, y mi mente andó, cual mente loca, si el jazmin lo pondría ella en su boca ó criaba su boca los jazmines.

Andrés Santos.

EL ECO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alealá, frente a la Presidencia del Consejo de Ministros.

DESDE MADRID

La situación de Portugal

Las informaciones de la prensa atestiguan que la situación de la vecina y flamante república es agitada y comprometida en extremo. Los obreros ferroviarios se declaran en huelga. La declaración también les compromete de comercio. Los ministros dimiten, otros se ven precisados a presidir deliberaciones de asambleas de huelguistas y a explicar, ó mejor dicho, a disculparse por no haber tenido tiempo de dictar tales ó cuales leyes. La muchedumbre lisboeta se amolina, aclamando al gobierno una parte y vociferando otra parte contra él.

Todas estas agitaciones populares, toda esta disgregación social, toda esta anarquía serán productos del oro de la reacción ó de la mano oculta del jesuitismo? Los empleados y obreros ferroviarios, los dependientes de comercio declarados en huelga estarán de acuerdo con ese padre fantasma de la Compañía de Jesús, a quien atribuye todos los desórdenes de la prensa republicana? Estas preguntas aparentemente estúpida, no están, fuera de razón en esta época en que se ha puesto de moda—vieja novedad!—descubrir lo terribles que son los hijos de Loyola.

Pero la verdad es que la anarquía se enseñorea de Portugal, y se enseñorearía lo mismo bajo un régimen monárquico, pues el país lusitano es tá espiritualmente muerto, y éstos son los informes de su putrefacción. Por que no hay allí un ideal, un motivo de vida nacional. Porque en el cuadro de los pueblos nuevos, trabajadores, coherentes y disciplinados, Portugal sobrevive como ejemplo de haraganería, de romanticismo imbecil, de lirismo y de énfasis. Y cuando un pueblo llega a situación tal, lo lamentable es que las conveniencias del decoro internacional impidan declarararlo incapaz y someterlo a la tutela de las gentes sensatas que comenzarían por obligar a trabajar a todo el mundo; por suprimir los escalafones de mentecatos llenos de eatorchados y de títulos sonoros; por poner en cultivo la tierra; por sanear la administración de justicia; por aprovechar la ventajosa situación geográfica del país estableciendo en

las industrias marítimas; por prohibir esas fotografías en que aparece en pose teatral un majadero que con un disparo de cañón derribó el asta-bandera del palacio de Necesidades; por introducir un sentido serio y trascendental de la vida en ese hermoso rincón del mundo que hace tanto tiempo viene siendo escenario de parodias bufonescas. Pero esto no puede hacerse. Sobre que no sería Portugal el único país al que debería someterse a idéntica tutela.

CORRESPONSAL

España y Marruecos

Madrid 14—9 m.

Telegrafían de Paris que se ratificó el tratado Hispano-Marroquí. Después de la firma de la ratificación. Pérez Caballero dió un banquete al Mokri, asistiendo el personal de la embajada y los funcionarios moros. El Mokri hizo varios regalos al embajador español.

Picaduritas

Ayer se celebró la botadura del Cañonero construido por "La Constructora Naval." Y asistieron todas las Autoridades. ¿Y la Autoridad municipal también? No; la genuina representación del bloque, no asistió. ¿Por qué? Porque el Bloque, no puede ver a los ingleses.

El Alcalde estaba en Murcia, dicen los bloquistas.

¿Pero no hay ningún Teniente Alcalde ó Concejal bloquista, que tenga ropa negra y pueda sustituir a su primera Autoridad municipal?

A D. Apolinario no hay quien le sustituya.

Y ahora que está equi paño, mucho menos.

Es el arbitrio de la moda bloquista.

Como que ya se usan entre ellos, calzoncillos con corazones bordados, a lo A. A.; corbatas de apriete pero no ahogue, a lo Apolinario y veíllo de luto comprimido, a lo Carrion.

¿Quién te ha visto y quien te ve!

Por cierto que nos llevamos un susto tremendo en el Arsenal civil. Cuando mayor era la alegría y más

honores se le hacían al lunch, oímos un viva, y se nos atragantó un emparedado.

Nos sucedió con este como con el Bloque: que no lo podíamos pasar.

Como que oímos gritar: ¡Viva el Alcalde!

¿Se lo querrán llevar a la inglaterra?, nos preguntábamos.

¿Nos lo exportarán como Alcalde, como boticario, como despedidor de Obispos ó como colocador de parientes?

Y un veíllo de tristeza cubrió nuestro semblante y ocultó la media noche que nos apresuramos a tomar para enjugar nuestro silencioso llanto.

¡Los duelos con pan son menos!

Pero nó, nadie había pensado en D. Apolinario.

Aunque en Inglaterra lo conocen de oídas, porque allí contaron cosas de él los marinos alemanes que nos visitaron hace tiempo, todavía no quieren que se hable de él.

Averiguamos presurosos si el grito aquél era tan espontáneo como la célebre manifestación.

Y nos convencimos de que habíamos oído mal, por fortuna nuestra. No habían gritado ¡Viva el Alcalde! Sino, ¡Viva Recalde!

El Bloque se sonrió, porque sus enemigos dicen que ya es cadáver.

Y asegura "La Tierra", que muerto y todo, seguirá ganando batallas. ¡Adiós, Rodrigo Díaz de Vivar... fall!

El Bloque no recuerda que él ha sido el autor de esas muertes de mentirigillas.

¡El caciquismo ha muerto! ¡no más caciques! ¡la última puñalada traperera al caciquismo! ¡jadelante, señores, y verán insepulto el cadáver del caciquismo! etc., etc.

Así se ha pasado muchos meses y ha crecido escueta.

Y sus enemigos, que son tan incautos como él, se creen que con repetir esos gritos, aplicándolos al Bloque, éste ya está muerto.

Y todo se les vuelve repetir: ¡El Bloque está en descomposición! ¡el Bloque apeseta! (en esto hay algo de verdad), ¡el Bloque ha estirado la pata! etc., etc.

¡Almas candorosas y sencillas! Esos gritos múltiples, ni pinchan ni cortan.

Trabajar más y charlar menos. Porque sino, ni el Caciquismo muere...

¡Ni al Bloque lo parte un rayo!

Todo esto de los cadáveres, es cosa de "La Opinión".

En su número del domingo, decía que todos los liberales eran cadáveres.

Y siendo así, bien podía decir con Jesús:

¡Mi reino no es de este mundo!

De Melilla

Madrid 14—9 m.

Se han recibido varios telegramas de Melilla, los que dan cuenta de que en vista de haber empeorado el temporal se suspendieron las excursiones que tenía señaladas el Rey y la visita que el monarca pensaba hacer a Zelúan.

El Sr. Canalejas ha telegrafiado dando cuenta de las constantes demostraciones de entusiasmo que está siendo objeto el Rey.

Dice que en vista de la persistencia del temporal es casi seguro que el Rey desista de la visita al Peñón, Alhucemas, Cabo de agua y Chafarinas y que regrese a Madrid el día dieciséis.

Teatro-Circo

La popular ópera de Auber "Fra Diavolo" fué la representada anoche por la compañía Billaud.

Entre las óperas del antiguo repertorio, "Fra Diavolo" es de las que con más gusto oyen los públicos. Ya sabemos que es una ópera muy ligera sin grandes efectos y de una técnica muy endebie pero es dudoso que su música sea a su ligereza tozania y originalidad teniendo números de gran inspiración tales como el preludio, gran marcha y plegaria y serenata, malizada toda la partitura con recitados armoniosos y agradables. Todo esto es lo que hace que "Fra Diavolo" sea de las óperas que han resistido más el embate de los nuevos procedimientos musicaes.

Y hablemos ahora de la presentación é interpretación de la obra. En los tres actos lucieron tres preciosas decoraciones y la obra se vistió bien en general y decimos en general porque hubo algún lunar que no podemos pasar por alto máxime cuando esta compañía nos tiene acostumbrados a poner las obras con

bía de haber otra. Pero, Juan Mauprat la conocía? Representó tan bien su papel, que nos engañó a todos.

Se registró en los más recónditos sitios, entre las ruinas en todas partes.

Una torre aparecía aislada del resto del edificio. No era posible pensar que allí pudiese refugiarse nadie, pues la caja de la escalera había sido totalmente destruida por el incendio.

Allá, en lo alto, distinguíase; a la luz de las antorchas, una plaza bien conservada, rasgada por dos troneras.

Marcasse observó que podía haber una escalera en el espesor del muro, por el estilo de las que hay en muchas torres antiguas. Pero, ¿dónde estaba la salida. Tal vez en algún subterráneo.

Intranquilo, desesperado, miré a Marcasse. ¿Sería posible que el asesino se nos escapara de entre las manos?

El hidalgo no titubeó.

—No es probable que entre de que estamos aquí—dijo—y de todas suertes no hay que darle tiempo. Pronto saldremos de dudas—añadió, mostrándome una viga ennegrecida por el fuego y que iba de la torre a los graneros.

Hallábase a una altura espantosa y tendría más de veinte pies de extensión. Al extremo de esta

Antonio acostumbraba a subir y a bajar por allí valiéndose de una escalera que le alargaba la mujer del oploño y que retiraba inmediatamente.

Emocionado abracé a Marcasse, felicitándole por su valor.

—No querido probar si tenía firme la cabeza—dijo.—Ya no se veirán de las piernas de este viejo hidalgo. ¡Aún, las tengo bien seguras!

Acompañado de un fuerte destacamento fué condeuido el trapense a la Roca Mauprat para que designase el sitio en que se ocultaba su hermano.

Verdaderamente intrincado debía ser cuando Marcasse no había logrado encontrarla en sus múltiples y obstinadas investigaciones.

Yo también fui llevado allí para que ayudara en las pesquisas dado caso de que el trapense se arrepintiera de sus buenos propósitos.

Otra vez me vi en la maldita Roca Mauprat con el antiguo jefe de los banoidos que allí moraron, convertido ahora en trapense.

Juan Mauprat mostrábase por demás afable conmigo, adulándome con servil humildad y condenando a su hermano. Manifestóme una misión muy vil que, inspirándome repugnancia, le supliqué que no me hablase.

Los guardias tomaron posesiones y comenzaron las pesquisas en busca del escudete.

Juan había dicho que existía un cuarto secreto, pero que no podía determinar su situación exacta desde que se había destruido más de la mitad del castillo y se habían hecho en él algunas reformas.

No obstante, mi presencia le recordó que le había sorprendido en mi habitación aquella noche en